

ISSN: 2683-3247

# HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

Vol. 6 Núm. 11 Julio-Diciembre 2026



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



CENTRO DE  
ESTUDIOS  
HUMANÍSTICOS

# Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

## El futbol como performatividad en Fiebre en las gradas de Nick Hornby: la importancia social del deporte en la cultura de masas

### Football as Performativity in Nick Hornby's Fever Pitch: The Social Importance of Sport in Mass Culture

Ander Urteaga Silva

[orcid.org/0009-0008-1120-8735](https://orcid.org/0009-0008-1120-8735)

Universidad Autónoma de Nuevo León  
San Nicolás de los Garza, México

**Fecha entrega:** 06-05-2025

**Fecha aceptación:** 09-07-2026

**Editor:** Roberto Kaput González Santos. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

**Copyright:** © 2026, Urteaga Silva, Ander. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



**DOI:** <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas6.11-132>

**Email:** [anderurteaga@gmail.com](mailto:anderurteaga@gmail.com)

### **El futbol como performatividad en Fiebre en las gradas de Nick Hornby: la importancia social del deporte en la cultura de masas**

### **Football as Performativity in Nick Hornby's Fever Pitch: The Social Importance of Sport in Mass Culture**

**Ander Urteaga Silva**  
**Universidad Autónoma de Nuevo León**  
**San Nicolás de los Garza, México**  
[anderurteaga@gmail.com](mailto:anderurteaga@gmail.com)

**Resumen:** El futbol es un escenario de prácticas culturales cuyo sentido radica únicamente en el fenómeno del deporte, y estas prácticas son atravesadas por una serie de dimensiones culturales, políticas, económicas y sociales que determinan la configuración de discursos que la afición toma como propios a través de roles performativos. Este artículo explora el modo en que estos roles son abrazados y mantenidos, así como las narrativas que impulsan esta transmisión en la obra Fiebre en las gradas, de Nick Hornby, la cual describe la afición de su protagonista por el Arsenal Football Club y la forma en que el futbol ha permeado sus vínculos personales.

**Palabras clave:** futbol, performatividad, cultura, consumo, afición.

**Abstract:** Football is a scenario of cultural practices whose meaning lies solely in the phenomenon of sport, and these practices are crossed by a series of cultural, political, economic and social dimensions that

determine the configuration of discourses that the fans take as their own through performative roles. This article explores the way in which these roles are embraced and maintained, as well as the narratives that drive this transmission in Nick Hornby's *Fever Pitch*, which describes its protagonist's penchant for the Arsenal Football Club and the way in which football has permeated his personal ties.

**Keywords:**football, performativity, culture, consumption, fans.

La relación entre el fútbol y la literatura históricamente ha tenido su cancha en la crónica, mediante la cual las acciones de los jugadores, que en tiempo real toman apenas unos segundos, se enmarcan en la mente social a la par que estos se convierten en mitologías populares. El escritor mexicano Juan Villoro (2019) describe que “la sustancia del presente es difusa, transitoria; muchas veces se nos escapa lo que está pasando, pero al evocarlo por escrito podemos lograr una captación del sentido poderosa”. De esta manera, la narrativa del deporte trae al presente el pasado y le atribuye nuevos significados. Del mismo modo, al volverse social el deporte es adquirido por las audiencias, lo reclaman como suyo, generan narrativas y adoptan roles que tienen validez dentro de ese espacio.

En este sentido, la obra *Fiebre en las gradas*, del escritor inglés Nick Hornby, tiene grandes semejanzas con la crónica que caracteriza la escritura del deporte, pues en ella un narrador autobiográfico relata su íntima relación con el fútbol, que más que un juego pasa a ser un modo de convivencia entre los hinchas del Arsenal Football Club. La novela, que entrelaza su género con la crónica deportiva y la memoria, fue publicada originalmente en inglés en el año de 1992 por Victor Gollancz Ltd. En esta obra el autor prolonga su relación con el fútbol y la extiende hacia los diferentes aspectos de su vida privada, por lo que el balompié llega a convertirse en la atmósfera que impregna los hechos que relata Hornby.

La estructura del libro es similar a una autobiografía, aunque al tratarse de un ejercicio más literario que testimonial se le ha relacionado con la novela y la autoficción, como señala el académico polaco Michal Mazurkiewicz (2022). Estos aspectos literarios son claramente visibles desde el momento en que la vida de este protagonista sin nombre se narra, moldeado por la vida del propio

Nick Hornby, a partir de episodios relacionados con el Arsenal FC, involucrando aspectos como sus amigos de la infancia, su vínculo con su padre, quien lo introdujo al fútbol, los boy scouts, la separación de sus padres, sus novias, etc. El detalle que une a toda esta vida es la pasión por el fútbol y la experiencia de la afición como forma de vida.

Desde su lanzamiento, el libro ha trascendido la recepción esperada por las audiencias y los críticos, y representa uno de los éxitos más grandes de su autor. El año de su lanzamiento ganó el premio *William Hill Sports Book of the Year* e inspiró una película del mismo nombre, estrenada en 1997, con el actor británico Colin Firth en el rol protagónico. Desde entonces ha vendido más de un millón de copias en el Reino Unido, al punto en que la editorial Penguin lo reconoció como uno de los clásicos modernos de la editorial en 2012. No obstante, el análisis de esta obra no solo corresponde a su popularidad y su vigencia, sino que mediante una interpretación de los elementos que la componen se visualiza un carácter casi universal en la cultura del deporte, al mismo tiempo que todos los países lo proclaman como propio de su identidad, hasta el punto en que los equipos se vuelven representantes de sus naciones.

En parte la literatura futbolística ha quedado relegada a este género dado el prejuicio académico que tiene la literaturización del deporte. Sin embargo, en Hispanoamérica obras como *El fútbol a sol y sombra* (1995), de Eduardo Galeano; *Dios es redondo* (2006), de Juan Villoro; la saga infantil de *Sara y las goleadoras*, de Laura Gallego García y Laia López; y la novela *13* (2021), de Andrea Menéndez Faya, entre otras, demuestran un interés por capturar esta experiencia mediante la escritura, muchas veces empleando una voz íntima que habla del fútbol como una forma de relacionarse con el mundo, o bien, como un espacio donde convergen las relaciones sociales.

Asimismo, es imposible omitir que la pertenencia del deporte en una cultura de masas ha afectado la recepción de este tema dentro de los círculos intelectuales. Desde esta perspectiva, se demerita el deporte por los mecanismos de donde procede, el modo en que los medios han propagado una cultura en torno a él y su aceptación entre la gente; sin embargo, son estos mismos factores los que deberían generar un interés académico en esta literatura. Tal como la obra de Hornby, la narración del fútbol se convierte en una crónica de las identidades y cómo estas llegan a configurarse.

Dentro de este esquema, se entiende al deporte como una “sociedad” que establece sus propias reglas, roles y modos de convivencia, es decir, que quienes forman parte de esta red deben adaptarse a una actuación que los clasifica como hinchas u opositores, al mismo tiempo que esta cultura valida los discursos que transitan fuera de ella. Para explicar esta conceptualización, el análisis retoma la teoría de Pierre Bourdieu (2015), en particular su noción del *habitus*, ya que explica cómo gente de entornos sociales similares, como el trabajo o la educación, comparte perspectivas parecidas del mundo, la cultura, la belleza, o en este caso, el deporte. De igual manera, el concepto sirve para indicar cómo todo aquello que es diferente, la otredad, puede recaer en una sola figura, sobre la cual la afición puede ceñirse por completo.

Por otro lado, figuras como Umberto Eco y José Ortega y Gasset se han expresado al respecto; sin embargo, dentro de los autores que más sirven para los propósitos de este análisis está el sociólogo Pierre Bourdieu (2015) en su planteamiento el *habitus* y visión del deporte, así como la antropóloga Claudia Briones (2007), quien habla de la performatividad de las identidades sociales, mientras que Fernando Carrión Mena (2006) habla del fútbol como

un proceso en el que se construyen identidades y se trata de uno de los mayores expertos en el rol social que cumple el deporte y la configuración de sus hinchas.

Asimismo, otros autores como Luis Alejandro Díaz Zuluaga (2014), Roberto Deniz Machín (2003) y Santiago Flores Álvarez-Ossorio (2015) también mencionan las dinámicas sociales del fútbol y su relación particular con la literatura. Estas perspectivas sirven para ubicar la posición de la novela dentro de un conjunto de textos internacionales que, a pesar de compartir un mismo tema, parecen proceder de tradiciones y memorias culturales diferentes, aunque el modo de expresarlas sea similar (véase la mitificación de los jugadores o la importancia del fútbol para generar espacios de encuentro social).

Para una puntualización previa del concepto de performatividad aquí analizado, se toma como base la perspectiva de la antropóloga argentina Claudia Briones (2007). De acuerdo con la investigadora, la performatividad es un modo de actuar y desenvolverse en el mundo desde una condición contextual, un rol o una dinámica que debe cumplirse para formar parte del grupo, y en el proceso, el individuo deberá aceptar como suyos una base de lineamientos que delimitan la extensión y modo de dicho desenvolvimiento, por lo general, a partir de una serie de prácticas ajenas de significación que se vuelven propias. Para la autora, esta articulación de la identidad dentro de los sujetos se da bajo circunstancias impuestas.

En resumidas cuentas, el propósito de este trabajo es analizar la manera en que los sujetos de la novela *Fiebre en las gradas* se adaptan a la sociedad del fútbol y aprehenden sus conceptos para generar nuevas identidades performativas, que existen dentro de los



parámetros de esta convivencia. Para realizar este objetivo se recurre al enfoque cualitativo que, de acuerdo con Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio (2010), implica una valoración constante de la información que surge en el proceso de análisis e investigación, a la vez que los datos que se disponen son susceptibles a una diversidad de interpretaciones, pues describen realidad que escapan de la materialidad.

De esta manera, las tres fases del trabajo abarcan, respectivamente, la función del fútbol como espacio discursivo y el concepto que este análisis introduce —el de la “sociedad del fútbol”— para explicar el entorno donde se desenvuelve la fanática; posteriormente se plantea el impacto de las barras en la constitución de los hinchas del deporte, y, finalmente, la noción del fútbol como cultura de masas, sin omitir la presencia de estos aspectos en la obra de Nick Hornby y la interpretación que hace el protagonista del mundo futbolístico.

### **El fútbol como sociedad y espacio discursivo**

*Fiebre en las gradas* es un libro que describe la relación entre el fútbol y las relaciones humanas desde la perspectiva de su narrador intradiegetico, pero también puntualiza cómo se dan estas relaciones en el contexto del fútbol. Se genera una “sociedad del fútbol” en tanto las personas comparten identidades y discursos que guardan similitudes a pesar de la multitud de sus contextos. En la obra, los hinchas suelen tener ocupaciones distintas, el propio narrador es un profesor; sin embargo, no solo comparten un mismo espacio al momento de hablar del fútbol o de asistir a los estadios, sino que quedan liberados de los filtros lingüísticos y psicológicos por los que pasan los aficionados en sus contextos normales.

En el primer capítulo, “Debut en casa”, el narrador se sorprende de que la afición sea más interesante que el juego en sí, pues es esta quien difunde la narrativa del juego, que es el verdadero espectáculo del deporte. La cancha es un cruce mutuo entre la dinámica de “nosotros” contra “los otros”, es decir, hay un proceso de identificación e interpretación de la realidad al generar conceptos con base en grupos y llevarlos a los equipos en disputa.

De todos modos, no fue la nutrida multitud lo que más me impresionó, ni tampoco fue que los adultos gozasen de absoluta libertad para gritar insultos como “¡SOPLAPOLLAS!” a voz en cuello y sin llamar demasiado la atención de los demás. Lo que más me impresionó fue sin duda que muchos de los hombres que estaban a mi alrededor detestaban, odiaban de veras estar allí. (7)

Desde la postura del libro, la convivencia en el deporte se maneja por medio de una serie de interacciones en que las personas realizan un acto performativo, es decir, una actuación consecuente a un rol asignado a la vez que estas actuaciones son validadas por los interlocutores, como apunta Briones (2007). De esta manera, los fanáticos parece ser quienes más desprecian el fútbol, pero esto se debe a que este desprecio es la forma en que ellos más lo disfrutaban y su modo predeterminado de convivencia.

El fútbol vivido desde la afición es una exaltación de las emociones que no suelen reflejarse en el diario vivir, por lo que los insultos se vuelven expresiones frecuentes e incluso esperadas al ver a los jugadores. Es parte de la narrativa del deporte, ya que esta exaltación hace que el juego trascienda el hecho y se convierta en una experiencia compartida. A su vez, al acuñar el término aquí introducido de “sociedad del fútbol” se implica una noción del balompié como un entorno paralelo al de la comunidad, su

propia dimensión generadora y difusora de discursos, que pueden entenderse desde la identidad de sus aficionados, sobre todo al señalar a los equipos de fútbol como entes representativos de un bando o sector poblacional específico.

En este sentido, tan solo el Atlante en México tiene como apodo “el equipo del pueblo”, mientras que el Cruz Azul es “la máquina cementera” porque nació de los trabajadores de una compañía fabricante de cemento, misma razón por la que los jugadores del Necaxa son “los electricistas”. Del mismo modo, el equipo inglés de la obra también apela a su origen obrero con el sobrenombre “The Gunners”, pues sus primeros jugadores trabajaban en la fábrica de armas Royal Arsenal de Woolwich. Más allá del dinero invertido en el fenómeno global que es el fútbol, los equipos no han dejado de buscar a los sujetos que les han dado sentido, por lo que no solo buscan identificarse con la clase social de sus hinchas, sino que estos a su vez se identifican en sus héroes de la cancha.

Asimismo, esta forma de convivencia tiene sus propias reglas, las cuales todos los aficionados siguen, como nota el protagonista luego de una pequeña victoria del Arsenal: “¿Cómo podían celebrar los jugadores un gol, después del modo en que se habían humillado (y me habían humillado a mí), tan solo siete días antes?” (15). La respuesta está en el carácter performativo de la afición, que el narrador parece no entender en otros momentos de la obra: “Durante mi primera temporada como hinchas del Arsenal, me habían traicionado mi madre, mi padre, los jugadores y los hinchas del equipo” (15). Lo cierto es que en la novela esta sociedad del fútbol es universalmente compartida y las reacciones de los aficionados son colectivas, pero es tan efímera como las enardecidas emociones de los hinchas.

Las victorias son triunfos absolutos sin importar qué tan pequeñas sean o en qué condiciones se den, como se queja el protagonista, y todas las derrotas son humillantes y por lo general desencadenan un pesimismo que poco después se convierte en esperanza. La identificación personal de los hinchas con el juego es vital para que se den estas reacciones, pues mientras dure la experiencia del fútbol el aficionado vuelca todo su ser en quienes lo representan en la cancha, que de acuerdo con Xavier Brito Alvarado y Santiago Vayas Castro (2022) se convierte en un campo de batalla donde se liberan las tensiones de los fanáticos, mientras que estos reaccionan como si pelearan al lado de sus ídolos futbolísticos y los comandaran hacia una hipotética victoria. Durante el juego, el hincha se siente uno más en las filas del equipo, pero como espectador reconoce su propia impotencia ante el resultado del partido, lo que aumenta el peso de la derrota.

En este sentido, Fernando Carrión Mena (2006) describe al fútbol como un hecho total, es decir, que atraviesa cada uno de los componentes de las relaciones humanas en todas sus dimensiones, como la economía, la cultura o la política. En la obra, el contexto de los aficionados y su nivel educativo no determinan su lugar, porque no se manejan bajo la jerarquía social tradicional, sino por aquella que exige el deporte en tanto se abre paso a la interacción social con el fútbol como tema principal.

Por su parte, Santiago Flores Álvarez-Ossorio (2015) argumenta que el fútbol es una gloria ficticia a la que las personas dedican su tiempo de ocio ante la necesidad de fe. En los jugadores se refleja una esperanza imposible fuera de los márgenes del deporte, pero simbólicamente estos conglomeran una serie de valores y aspiraciones de triunfo que pueden vincularse a las prácticas fuera

del ocio, en pocas palabras, se vuelven verdaderos héroes populares. El libro de Nick Hornby tampoco evita esta noción nostálgica de los jugadores históricos, por lo que además de jugadores contemporáneos para el narrador, como Ian Wright o Nigel Williams, descritos con menor esperanza, se mencionan los goles y juegos legendarios de figuras como Tom Finney, Kevin Keegan, Gordon Banks, e incluso a Gus Caesar, a quien defiende de su caída, así como a los irlandeses David O'Leary y Theo Foley, entre otros, a quienes describe con metáforas que extienden su fuerza, lo que los convierte en héroes más allá de los límites humanos:

Jugadores fenomenales, como Waddle y Gascoigne, Hoddle y Marsh, Currie y Bowles, George y Hudson, futbolistas cuyas virtudes son tal vez delicadas, difíciles de encarrilar, pero mucho más valiosas que las de un par de caballos trotones dispuestos a correr sin parar. (17).

En los jugadores convergen narrativas generadas y fomentadas por distintos grupos afines al equipo, como las barras bravas en Latinoamérica (grupos organizados de hinchas, como Libres y Lokos para Tigres, La Sangre Azul en el caso del Cruz Azul, La Adicción para Rayados o La Masakr3 que sigue a los equipos de Tijuana). El personaje principal de *Fiebre en las gradas* reconoce al hincha que fomenta estas ideas como un ser contradictorio, pero también lo defiende como un ser comprometido en busca de significado, el cual se halla en la victoria que justifica las penas del camino.

Bajo las narrativas de los jugadores, como señala Álvarez-Ossorio (2015), los delanteros son protagonistas indiscutidos, la ofensiva en quienes depende la victoria activa enmarcada por un

gol gritado a todo pulmón, mientras que los jugadores defensivos son héroes secundarios, el soporte que hace más grandes a los guerreros de la cancha. Por otro lado, figuras internacionales aunque periféricas en el protagonismo en la cancha, como Pierluigi Collina u Oliver Kahn, destacan y se vuelven memorables por evocar la narrativa del juego justo, la disciplina perfeccionista y la dedicación absoluta al juego. Este seguimiento a los jugadores es más diverso, pero sus historias y discursos forman parte del todo que se refleja en la identidad del equipo.

Desde esta narrativa destacan las palabras de Roberto Deniz (2003), en cuyo análisis alude al carácter mítico de los discursos del fútbol. Para el periodista venezolano, el fútbol tiene la capacidad de evocar las sensaciones más recónditas en su afición a través de una expresividad considerable en todos sus aspectos, de esta manera, “la puesta en escena de un juego puede resultar o resumir los sentimientos más hondos del ser humano como la esperanza, la lucha, el miedo de enfrentar un destino incierto, la victoria y el dolor por la derrota” (51-52). Este compromiso del hinchista con el equipo se ve puesto a prueba durante la obra de Nick Hornby, especialmente una vez que al optimismo de las victorias le sigue la decepción de las derrotas y la apatía del equipo en sí: “En la experiencia de ser del Arsenal desempeña un papel importante el hecho de ser detestado por el resto del mundo” (191). No obstante, la pasión del protagonista hacia el Arsenal contempla que todavía quede mucho camino para la luz al final del túnel, y a pesar de sus críticas al equipo, estas vienen de la noción de que podría ser mejor.

Por otro lado, Carrión Mena (2006) traslada la cuestión identitaria a un enfoque sociocultural. La institución en sí de un equipo nacional es el fortalecimiento de un símbolo patrio que se

defiende en el extranjero con cada partido. Cada victoria tiene un impacto en la moral colectiva de un país y lo mismo sucede con cada derrota. También en *Fiebre en las gradas* el futbol es un espacio simbólico. Un ejemplo de esta noción es cómo el descubrimiento del juego en los primeros capítulos es también el inicio de un vínculo estrecho del protagonista con su padre, y cuando en la madurez esta relación empieza a pasar por complicaciones, como el divorcio y la introducción de una figura ajena que reemplaza a la madre como es la madrastra en la obra, el narrador discute sobre el propósito del juego y la serie de derrotas que empieza a sufrir el Arsenal. De cualquier modo, el futbol se convierte para el personaje principal en una firma de despejarse de su realidad, pero también el deporte refleja la vida personal del aficionado.

Desde esta perspectiva, los roles que se establecen respecto al fenómeno futbolístico atraviesan múltiples jerarquías basadas en la interacción social. Las formas en que los hinchas de un equipo se tratan entre sí y vituperan a los otros son prácticas culturales con repercusiones sociales. El fanatismo hacia un equipo se vuelve un modo de valorar al otro, se refuerza su alteridad. El investigador describe, de modo muy general, la configuración de las identidades en la sociedad del futbol:

El futbol es un sistema de relaciones y representaciones que produce una integración simbólica de la población alrededor de los múltiples componentes que contiene, produce o atrae; sea a partir de la práctica deportiva como de las esferas que le rodean directa o indirectamente. La integración simbólica se construye a través de las prácticas y mensajes que genera el futbol en el contexto de una pluralidad de ámbitos cambiantes. (117).

El fanatismo surge de un sentido de pertenencia a través de múltiples narrativas, las del jugador (como se ha mencionado)

o las que se basan, metonímicamente, en las instituciones que promocionan el deporte, como sucede al trasladarse la identidad universitaria a sus equipos y selecciones particulares, entre otros tipos de relaciones que estudia Carrión Mena (2006). Asimismo, esta identificación es colectiva, pues sus elementos son plurales y simultáneos, al mismo tiempo que están representados dentro de un espacio público, lo que genera una relativa homogeneización. Así como en la obra de Hornby los hinchas del Arsenal pueden tener vidas diferentes, aunque todos son de la clase trabajadora, pero mirando un partido de fútbol pueden actuar al unísono en enormes estallidos fluctuantes de emoción.

### **Ser hincha en el contexto futbolístico**

El aspecto que une todos los capítulos que conforman la vida del protagonista es el fútbol, pero más que el deporte es la afición al Arsenal FC. El origen del equipo, cuya franquicia busca recalcar, liga a sus hinchas a identificarse con él, pero también genera expectativas sobre estos aficionados, lo que a su vez crea estereotipos de una afición. En el fútbol, tomando como base la obra de Nick Hornby, la gente adopta el espectáculo y lo reclama como suyo; sin embargo, a esta relación entre los hinchas y el juego la atraviesan dimensiones históricas, económicas y culturales que sobrepasan a los mismos sujetos implicados, sean los aficionados o los jugadores.

Para explicar este punto es necesario discutir la relación del concepto de *habitus* con el desarrollo de la afición, pues para Pierre Bourdieu (2015) este término no solo determina la raíz del conflicto en las clases sociales, sino que reconoce la presencia de mecanismos perpetuados en los procesos de identificación por los cuales los sujetos pasan a formar parte de un colectivo. Desde su formulación,



el *habitus* sirve para estudiar la relación de los sujetos con su entorno y el modo en que este vínculo determina la aceptación de un esquema de conducta y pensamiento. Así, en la afición se implica que la pasión de los hinchas corresponde a un contexto compartido.

Es por el *habitus* que gente de entornos sociales similares, como el trabajo o la educación, comparte perspectivas parecidas del mundo, la cultura y la belleza. En el deporte, como señala Bourdieu, el concepto de *fair play* es una regla de acuerdo común, vinculada a las asociaciones juveniles, en gran parte aristocráticas, que se apropiaron del deporte y lo reglamentaron y le dieron forma hasta que volvieron a ser populares. Este fue el momento en que, además de lograr que el deporte se volviera un espectáculo para las masas, también nacieron los hinchas.

En palabras de Pierre Bourdieu: “el deporte, nacido de verdaderos juegos populares, es decir, juegos producidos por el pueblo, que retornan al pueblo, como la ‘música popular’, en forma de espectáculos producidos para el pueblo” (174). De este modo, la identificación de los aficionados del Arsenal FC y su carácter obrero pasa de lado todas las estructuras económicas que devienen en la composición de un equipo de alto valor financiero (2.6 mil millones de dólares según *Forbes* en 2024), con presencia internacional y productos fabricados en masa para su uso y colección por miles de aficionados no solo en Inglaterra, sino en todo el mundo.

En la obra, el protagonista lidia constantemente con la aparente banalidad de su dedicación al fútbol, por lo que en sus monólogos este personaje revela una universalidad en la convivencia del fútbol: “El fútbol tiene fama de ser el deporte del pueblo llano, y por eso mismo está expuesto a toda clase de personas que no son, por así decir, del pueblo llano” (72). Es decir, los hinchas de

un equipo no corresponden necesariamente a un mismo sector social, si bien se identifican en el origen obrero del equipo, pues los aficionados pueden provenir de contextos distintos o tener diferentes motivaciones para portar los colores de su equipo. Sin embargo, a pesar de que la pasión por el fútbol tenga una gran relevancia personal, el actuar de los hinchas en el juego no suele representar cómo se desenvuelven en otros ámbitos de su vida cotidiana:

A unos les gusta porque en el fondo son unos socialistas sentimentales, platónicos; a otros, porque fueron a un colegio privado y lo lamentan; a otros, porque su oficio —escritor, locutor de radio, ejecutivo de una agencia publicitaria— los ha llevado muy lejos del lugar al que están convencidos de pertenecer, o bien del que proceden, y así el fútbol les parece una vía rápida e indolora de volver allí (72).

No obstante, al hablar de fútbol hay un *habitus* que se rompe al ser una pasión compartida, como si todos los hablantes, a pesar de las condiciones particulares de su discurso y desenvolvimiento social, se hallaran dentro de un mismo contexto al hablar de fútbol. De este modo, las personas que se vuelven hinchas no deberían tener este interés bajo el concepto del *habitus*, pero lo que sucede en *Fiebre en las gradas* es que estos sujetos, al convertirse en hinchas dentro de la sociedad del fútbol y el discurso deportivo, se identifican con un mismo contexto, el que les presenta la narrativa de su equipo.

Por otro lado, a pesar de la enorme cantidad de mujeres fanáticas del deporte, el fútbol conserva un matiz discursivo que lo acerca a la masculinidad tradicional. Los equipos femeniles tienden a ser contemplados como agrupaciones afiliadas a los varoniles, que son los más populares y reciben mayor financiamiento y apoyo, del mismo modo que esta masculinidad entra dentro de las expectativas

de cómo se comporta la afición. Los insultos, las amenazas y la posibilidad constante de un acto de violencia son algunos de los elementos que componen el rol del aficionado, de hecho, adquieren sentido y validez cuando se hace dentro del contexto de esta sociedad del fútbol.

De alguna forma, la masculinidad ha adquirido un sentido más específico, menos abstracto que la feminidad. Muchas personas parece que contemplan la feminidad como una cualidad; en cambio, según gran número de hombres y mujeres por igual, la masculinidad es un conjunto común de suposiciones y de valores que los hombres pueden aceptar o rechazar. ¿Te gusta el fútbol? Entonces también te tiene que gustar la música soul, la cerveza, soltarle un sopapo a otro, sobarle las tetas a las mujeres, el dinero. (56).

Así, el rol que se espera del hinchas es una serie de gustos, acciones y conductas asociadas a la masculinidad hegemónica. Principalmente, son valoraciones que no tendrían lugar en otros espacios sociales compartidos salvo en el fútbol.

Desde otra perspectiva, la antes mencionada cualidad totalizadora de las identidades colectivas puede verse en el fútbol por medio de las *barras*, como las define Ortiz Brizuela (2013), aficionados patrocinados por clubes deportivos y empresas, de tal modo que las prácticas sociales de los fanáticos quedan condicionadas por ejes controlados desde la propia industria, lo cual remite tanto a la visión bourdiana del deporte como un fenómeno tomado y devuelto a las clases populares como a la definición ya mencionada de cultura popular, fortaleciendo la idea del espectáculo deportivo como un aparato atravesado por condiciones y discursos sociales.

La representación a la que lleva la performatividad es otro tema de interés, pues requiere de un aprendizaje que el ser cultural adopta como propio. En este aparato de representación social se vinculan entre sí una serie de conceptos, actitudes, perspectivas, imágenes y modos valorativos de entender el mundo que son compartidas por un grupo autodefinido como tal y reconocido por los otros, mayormente como adversarios. Así, las representaciones sociales se comparten, y para una unión entre las partes se requiere de un significante en el cual los individuos puedan identificarse a sí mismos (Plaza Martín & Larrauri Olguín). Para el narrador de la obra, el contrincante no es más que el obstáculo que enfrentará el Arsenal para llegar a una cifra que permita su ascenso, pero reconoce que para el hincha las derrotas tienen un valor personal, como si a través del equipo se humillara a sí mismo, y en muchos casos refleja su frustración en una furia conflictiva:

Es una extraña paradoja: así como la tristeza del hincha (y es una tristeza de verdad) es privada —todos tenemos una relación individual con nuestro equipo, y creo que en secreto pensamos que ningún otro hincha entiende a fondo por qué hemos sido golpeados con más dureza que cualquier otro—, estamos sin embargo obligados a dolemos en público, rodeados por personas cuyas heridas se expresan de manera distinta que las nuestras. Muchos hinchas dan rienda suelta a su cólera, ya sea contra su equipo o contra los hinchas del adversario: es una manifestación de furia auténticamente malsonante, que a mí me fastidia y me apena. (82)

Finalmente, la performatividad del balompié está en los roles que los individuos, en calidad de actantes, deben cumplir como parte de la sociedad del fútbol y las actitudes que internalizan y expresan en los espacios particulares del deporte, que pueden estar dentro y

fuera de los estadios. El mismo protagonista señala la importancia de los bares, las conversaciones casuales, la radio y la televisión como espacios que propician el debate futbolístico. De este modo, en este circuito las identidades son las narrativas que dan lugar al *performance* que realizan los sujetos, convertidos en hinchas, y justifican los discursos de sus equipos: el Arsenal, siendo el décimo equipo con mayor valor económico en el mundo, mantiene su identidad obrera, porque son obreros quienes lo siguen y portan sus colores en todos sus partidos.

### **La sociedad del fútbol como cultura de masas**

Por su carácter popular, el fútbol, tanto en México como en el mundo, ha representado la expresión más común de una cultura de entretenimiento de masas. El concepto de la “cultura de masas” ha sido abordado desde distintas corrientes de pensamiento, como la Escuela de Frankfurt, el estructuralismo comunicativo o la semiología de Charles Sanders Peirce, como afirma la investigadora española Blanca Muñoz (2004), las cuales coinciden en un mismo punto, que es la importancia del consumo.

Esta cultura de masas corresponde a la expresión semiótica de una sociedad que ha centrado su actividad en el consumo constante, y sus imágenes corresponden a la dirección de los *mass media*. Tal relación, a su vez, genera una paradoja que la misma autora menciona: “la latencia de lo primitivo y de lo mitológico bajo estructuras tecnológicas y colectivas sofisticadas” (12). Es decir, expresa valores irracionales, pero requiere de instrumentos racionales para comprenderse. Desde su narrador, Hornby admite que el hincha promedio que participa en las barras es de clase trabajadora y su educación es precaria, pero para existir depende de

un complejo sistema de relaciones capitalistas, como la exclusividad contractual para transmitir eventos deportivos, estrategias de *marketing* establecidas a partir de minuciosos análisis de datos e innovaciones tecnológicas que permitan ver el partido en tiempo real bajo programas de pago.

Detrás del carácter popular del deporte y su ideología, hay una fuerte maquinaria mercantil que busca perpetuar esta popularidad. Asimismo, el planteamiento que se desarrolla aquí genera una pregunta secundaria, ¿de qué manera el fútbol genera cultura? Bourdieu (2015) señala que desde la escuela se genera una disposición particular hacia el mundo social y el lenguaje, ahí las personas se distancian de la realidad y generan una propia. Para el sociólogo francés, esta situación explicaba el desarrollo del *fair play* como concepto que surgió dentro de las academias burguesas, pero también da una idea sobre cómo desde la educación se conciben modos de convivencia particulares que se reflejarán en la vida adulta. En la obra de Hornby, la escuela ya es un sitio donde el fútbol aparece como norma de convivencia, es un tema de conversación recurrente, compartido por alumnos y maestros:

Los beneficios que tenía en el colegio el ser aficionado al fútbol eran sencillamente incalculables (aunque el profesor de educación física fuera un galés que intentó en una memorable ocasión prohibirnos dar patadas a un balón redondo incluso en casa): puede que la mitad de mis compañeros, y posiblemente una cuarta parte del personal docente, fueran entusiastas aficionados al fútbol. (10)

Por otro lado, este carácter distante del deporte con el mundo fuera de él permitió que el juego se racionalizara, adquiriera reglas específicas y pudiera institucionalizarse, e incluso con mayor

intención, volverse un producto comercial. En este aspecto, vale la pena resaltar nuevamente el papel que han tenido los medios masivos, tomando como consideración lo que hace el sistema de consumo con los jugadores.

Para Francisco Salazar Sotelo (1991), la cultura es el resultado de una dinámica que responde a las necesidades de un colectivo, por lo que está vinculada a la organización política y al modelo económico imperante. De esta manera, una cultura de consumo es el producto de un sistema económico basado en el consumo, por lo que elementos populares y comerciales como el fútbol, así como toda la cultura generada en torno a los ídolos de la cancha (o del Arsenal), proceden de la estrategia mercantil. Regresando a jugadores como Tom Finney, Theo Foley o Gordon Banks, estos se presentan como parte de la memoria popular, pero su valor se mide en el dinero. Toda su figura es un producto de mercado.

No obstante, esta noción no deja que pierdan su carácter popular incluso ante el conocimiento de esta dinámica, ya que incluso si surgen del pueblo y regresan a él, el pueblo sigue apropiándose de su imagen. Los siguen utilizando. No solo los consumen, sino que los han interpretado como héroes populares y, como tales, sus hazañas pasan de generación en generación. El protagonista de *Fiebre en las gradas* nunca vio los partidos de Bobby Charlton, Denis Law o George Best, pero a través de la memoria de sus padres y la pasión inculcada por el fútbol no desafía sus hazañas en la década de 1960, las cuales son recordados como la Santísima Trinidad del fútbol británico.

De modo similar, como señala Pablo Alabarces (2014) en *Héroes, machos y patriotas: el fútbol entre la violencia y los medios*, los acontecimientos de la cancha se transforman en triunfos o derrotas

de la historia local. A pesar de que el autor se refiere al relato de los pueblos latinoamericanos, la misma percepción histórica se maneja en *Fiebre en las gradas* cuando, por ejemplo, el protagonista habla del *annus mirabilis* de los Gunners en 1971: “la mejor temporada de Arsenal en lo que va de siglo” (28). Por la forma en que estos partidos son recordados, su resultado ya no es solo una interpretación del desempeño del equipo o de la capacidad de los jugadores, sino un hecho fáctico por sí mismo e invaluable para los fanáticos:

Charlie George marcó el único gol de la tarde y el Arsenal se puso en cabeza de la clasificación por vez primera en toda la temporada. El regalo que recibí aquella tarde no tenía precio: era como la paz en el mundo o el fin de la pobreza en el Tercer Mundo, algo que nadie podría comprar ni siquiera con un millón de libras; a menos que mi padre hubiese untado al árbitro de aquel partido en campo del Leeds por un millón de libras, que es la única explicación que me cuadra si pretendo entender algunas de las decisiones que tomó aquella tarde. (29).

La exageración es parte del consumo de los aficionados. Autores como Juan Villoro (2024) han reconocido el valor narrativo del deporte, en gran medida gracias a la inventiva de cronistas, comentaristas y los propios aficionados, quienes reproducen el viaje del balón no solo como un hecho informativo, sino como una historia que busca reproducir las emociones de la cancha. Dentro de sus labores performativas, el hincha debe además contribuir a la mitología de su consumo. Asimismo, el valor económico de los jugadores se esconde en la reapropiación popular del fenómeno futbolístico, pero para que estos regresen al pueblo debe justificarse su heroísmo en una narrativa superior a la del hecho real. De esta manera, para los aficionados, los jugadores son representaciones de



un ideal narrativo en la cancha, mientras que para las empresas que patrocinan el deporte se han convertido en verdaderas marcas.

Tan solo en 2023 el Arsenal FC, un equipo orgulloso de su origen obrero, fichó al londinense Declan Rice por más de 120 millones de euros, el más caro en la historia de la Premier League (Mayone). Así, la cultura de consumo consigue, por medio del deporte, presentarse como un elemento legítimo de la identidad social, a la vez que el espacio por el que pasan estas relaciones es la sociedad performativa del fútbol que define este trabajo.

Finalmente, queda por resolver cómo se sostiene la relación entre esta cultura de masas que se ha creado en torno al deporte y el pensamiento intelectual que continúa debatiéndose su relación con este fenómeno. Es un encuentro entre lo racional y lo irracional que atraviesa distintas dimensiones, como la relación entre la sociedad del fútbol y la realidad del entorno, o bien, los propios vínculos que unen al protagonista sin nombre de Hornby con la fanática. El personaje de *Fiebre en las gradas* es diferente al del resto de aficionados del Arsenal FC, pues desde su perspectiva como intelectual posee los medios tanto para defender como para criticar el conjunto de dinámicas sociales que es la sociedad del fútbol.

Autores como Alabarces (2014) mencionan la analogía intelectual del fútbol como opio del pueblo, en reemplazo de la religión que postulaba Marx. Para el sociólogo argentino, el deporte y el juego son áreas de desarrollo y recreación popular libres del control institucional e intelectual, por lo que ante la falta de dominio estos agentes culturales reaccionan en rechazo. Lo cierto, es que este conjunto de dinámicas son un hecho real con un impacto observable tanto en los fenómenos sociales contemporáneos como en sus representaciones artísticas y literarias.

## Conclusiones

*Fiebre en las gradas* es una obra hecha a representación de las distintas relaciones que conforman el fenómeno futbolístico. El relato de Nick Hornby, aunque ubicado en Reino Unido y con la descripción de un equipo extranjero, no es muy distinto al estado del deporte en Latinoamérica. Los prejuicios hacia los hinchas, la manera en que estos generan narraciones superiores a los eventos de la cancha y la cultura de consumo en torno al deporte son fenómenos que han sido descritos por autores más locales, fuera de las páginas del escritor inglés. Esta comparación permite leer su obra no solo como la historia de un vínculo personal con el Arsenal FC, sino del aficionado con su equipo favorito, así como las acciones y roles que desempeña para demostrar su pasión.

El concepto de la sociedad del futbol, aquí desarrollado, posiciona al deporte como una dimensión enunciativa a la altura de la política y la religión. Se trata de un actuar performativo, ya que dentro del contexto futbolístico se adoptan comportamientos y reacciones particulares, mismos que de ser reproducidos en cualquier otro ambiente no serían aceptados. El carácter de la obra hace que se hable de esta sociedad con relación al balompié, pero en realidad se trata de una característica común de todo deporte protegido por una fanaticada que, por distintos motivos personales, comparte una identidad común bajo los colores del equipo.

Para los hinchas la camiseta, como se han referido a su afición, es una cuestión de identidad casi inalterable. La experiencia del aficionado, como se demuestra en la obra de Hornby a través de los pensamientos de su protagonista sin nombre, implica relaciones de amor-odio y momentos de pesimismo; sin embargo, a pesar de

la derrota, el hincha no desistirá de su apego, porque el equipo es parte de su persona.

Desde conceptos como el *habitus* de Bourdieu, se aprecia que el fútbol es un fenómeno transformador de identidades y percepciones sociales. Asimismo, hay una fuerte connotación masculina en los comportamientos que reproducen los hinchas, movidos por las barras y las instituciones detrás de ellas, pero en estas prácticas los fanáticos encuentran un efecto liberador y llegan a identificarse como parte del grupo. Esta dinámica ha originado un rechazo del fútbol dentro de los círculos académicos, quienes demeritan el carácter popular y a la vez mercantil del deporte. No obstante, el narrador de *Fiebre en las gradas* tiene la particularidad de que reconoce este esquema y es capaz de mantener una postura crítica sobre las acciones de los hinchas, pero mantiene su conexión con el Arsenal.

Por otro lado, otro aspecto destacable es el modo en que los aficionados reciben a sus jugadores. El relato de sus hazañas supera con creces el hecho deportivo, pues extiende el impacto del juego y lo reproduce no según la realidad, sino la interpretación de esta. Esta narrativa es esencial para el desarrollo de la sociedad del fútbol, ya que tiene como función social perpetuar la leyenda del jugador, pero, además, ayuda a que los aficionados se sientan identificados con los logros y derrotas de sus equipos y favorece la construcción de una cultura del deporte. Esta cultura, a su vez, tiene ramificaciones económicas en tanto los equipos, sus miembros y la imagen popular que desvelan sus colores (como el origen obrero de los Gunners) siguen formando parte de un sistema económico basado en el consumo.

En este sentido, la historia del deporte marca el origen del fútbol en las prácticas populares, las cuales fueron institucionalizadas y posteriormente volvieron al pueblo por medio del modelo consumista

que persiste hoy en día. De este modo, al convertir a los jugadores en piezas de la memoria colectiva el modelo se justifica, pues es retomado y apropiado por las masas. Sin embargo, esta circunstancia no hace que la identidad de los fanáticos sea falsa, pues como se resalta en la obra de Hornby desde la mirada autobiográfica de su protagonista, el fútbol se ha convertido en un medio de convivencia, y los lazos que surgen de esta experiencia continúan sobreviviendo.

## Obras citadas

Alabarces, Pablo. *Héroes, machos y patriotas: el fútbol entre la violencia y los medios*. Aguilar, 2014.

Bourdieu, Pierre. “How Can One Be a Sports Fan?”. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, núm. 30, 2015, pp. 170-180.

Briones, Claudia. “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías”. *Tabula Rasa*, núm. 6, 2007, pp. 55-83, [www.scielo.org.co/pdf/tara/n6/n6a04.pdf](http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n6/n6a04.pdf).

Brito Alvarado, Xavier, y Santiago Vayas Castro. “Geopolítica del fútbol: sobre la globalización del balón”. *Academo (Asunción)*, vol. 9, núm. 1, 2022, pp. 103-112, [doi.org/10.30545/academo.2022.ene-jun.10](https://doi.org/10.30545/academo.2022.ene-jun.10).

Carrión Mena, Fernando. *Área de candela. Fútbol y literatura*. Editado por Raúl Pérez Torres. FLACSO Ecuador / MDMQ / EMAAP / *El Comercio*, 2006.

Deniz Machín, Roberto. *Literatura y fútbol ¿Una relación posible?* Universidad Católica Andrés Bello, 2003.

Díaz Zuluaga, Luis Alejandro. “Literatura y fútbol: otros horizontes de la literatura en España e Hispanoamérica”. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2014,

[dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=95049](http://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=95049).

EFE. “Juan Villoro: ‘En México, la afición se esfuerza mucho más que los jugadores de fútbol’”. *EFE*, 13 feb. 2024, [efe.com/cultura/2024-02-13/juan-villoro-en-mexico-la-aficion-se-esfuerza-mucho-mas-que-los-jugadores-de-futbol/](https://efe.com/cultura/2024-02-13/juan-villoro-en-mexico-la-aficion-se-esfuerza-mucho-mas-que-los-jugadores-de-futbol/).

Flores Álvarez-Ossorio, Santiago. *Fútbol y manipulación social*. CAFYD, 2015, [www.cafyd.com/HistDeporte/htm/pdf/2-13.pdf](http://www.cafyd.com/HistDeporte/htm/pdf/2-13.pdf).

Forbes. “#10 Arsenal”. *World’s Most Valuable Soccer Teams*, Forbes, 2024, [www.forbes.com/teams/arsenal/](https://www.forbes.com/teams/arsenal/).

Hernández Sampieri, Roberto, et al. *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill, 2010.

Hornby, Nick. *Fiebre en las gradas*. Anagrama, 1992.

Mayone, J. “Los fichajes más caros de la historia del fútbol”. *DAZN*, 2025, [www.dazn.com/es-ES/news/fútbol/los-fichajes-mas-caros-de-la-historia-del-futbol/gu0ure5gnlma17v5orku5958x](https://www.dazn.com/es-ES/news/fútbol/los-fichajes-mas-caros-de-la-historia-del-futbol/gu0ure5gnlma17v5orku5958x).

Mazurkiewicz, Michał. “Football and Literature: The Mysterious Football Fascination as Portrayed in *Fever Pitch* by Nick Hornby”. *Studies in Sport Humanities*, núm. 31, 2022, pp. 7-13.

Morales, Luis Eduardo. “Entrevista con Juan Villoro: ‘La crónica tiene un contrato con la verdad’”. *Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura*, vol. 35, núm. 1, 2019, pp. 146-152, [doi:10.1353/cnf.2019.0036](https://doi.org/10.1353/cnf.2019.0036).

Muñoz, Blanca. “Sociología de la cultura de masas”. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, vol. 4, núm. 1, 2004, pp. 5-19, [www.e-publicacoes.uerj.br/revispsi/article/view/11107](http://www.e-publicacoes.uerj.br/revispsi/article/view/11107).